

FRANCISCO IÑIGUEZ ALMECH, *Casas Reales y Jardines de Felipe II*. Cuadernos de trabajo de la Escuela Española de Historia y Arqueología (Cuaderno VI), 1952.

Con este estudio del profesor don Francisco Iñiguez Almech sobre las Casas Reales y Jardines de Felipe II, se inauguran los Nuevos Cuadernos que publica la Escuela Española de Historia y Arqueología, creada en Roma por real decreto en 1910. La guerra mundial desbarató esta brillante iniciativa, que se mantuvo sin embargo latente en algunos trabajos, y que resurge hoy con el propósito de intensificar y acrecentar el intercambio científico entre España e Italia.

El presente trabajo tiene su punto de partida en un Códice de la Biblioteca Vaticana. El documento es un informe escrito por el Arquitecto de Felipe III y Felipe IV, Juan Gómez de Mora y data del año 1626.

Comienza el libro con una larga introducción en la que a manera de inventario consigna las riquezas en muebles, tapices, cuadros, joyas etc., que atesoraron los palacios que luego va a estudiar arquitectónicamente y que contribuye a darnos de éstos una visión vívida y real.

Dedica los dos primeros capítulos al estudio de las casas que en los alrededores de Madrid va haciendo restaurar o reconstruir Felipe II. Es la parte que « pudiéramos llamar de aluvión dentro de los palacios de Felipe II, pues aunque trabajó en todos ellos, no pueden decirse obra suya, pues los heredó en su mayoría, ni característicos de su época, aparte algún detalle, como el patio del Alcázar de Segovia ».

En el capítulo III inicia el estudio de los auténticos palacios de Felipe II; ellos pueden considerarse, aunque varios se comenzaron en tiempos de su padre, como ejemplo de la arquitectura real de la época.

El Alcázar de Madrid es la obra magna; siguiendo el manuscrito de Mora, lleno de detalles, podemos adivinar la minuciosidad con que el propio monarca seguía paso a paso y personalmente el desarrollo de las obras.

El Alcázar de Toledo es otra de las construcciones típicas de su reinado, pues aunque comenzado en épocas de Carlos V fue modificado con agregados por su sucesor Felipe II, que construye la delantera sur, la escalera, el cuarto de la capilla y muchos aposentos, si nos atenemos al manuscrito del mismo Juan Gómez de Mora.

El Palacio del Pardo es, en conjunto de tipo, semejante al anterior, y la historia de su construcción es también complicada.

Iniciada su construcción en la época de Enrique III, Carlos V ordena trazar nuevamente su estructura en 1543, por medio de Luis de Vega.

Felipe II dedica mucha atención a este palacio, son numerosos los documentos que así lo atestiguan.

Cierra este capítulo la descripción del palacio campestre de Aranjuez. Construido por don Lorenzo Suárez de Figueroa, Maestre de Santiago en

1387, fué decorado por los Reyes Católicos; Carlos V se propuso ampliarlo y Felipe II continúa su construcción. Muere sin ver terminada la obra, que recién se concluirá en tiempos de Fernando VI.

El palacio, tal como está actualmente, con los agregados posteriores apenas deja vislumbrar cómo lo pensó Felipe II, pero el plano de Juan Gómez de Mora que el profesor Iñíguez incluye, lo muestra claramente.

Todas las obras arquitectónicas estudiadas se levantaban rodeadas de jardines y parques, que les concedían una fisonomía especial.

Al trazado y características de éstos están destinados los capítulos IV, V y VI del libro.

La bibliografía de que pudo disponer fué escasa: «tratados de conjunto, y los viajes, demasiado literarios para ser precisos».

El jardín árabe es el que priva en España. «El jardín de cuatro cuadros, siempre unidos al agua en rías, albercas, fuentes en el suelo o con taza que recuerda de cerca o de lejos a la flor de loto, es representación de las cuatro riberas del paraíso, conservadas en visión nostálgica como planta inmutable. Por dos o cuatro lados del jardín se tienden pórticos y así pasa íntegro a los palacios y monasterios.»

Continúa este tipo de disposición hasta los tiempos renacentistas y atraviesa el reinado de Carlos V sin mayores modificaciones.

«Es curioso que Felipe II, el austero, según la fama, el adusto y misántropo de los relatos corrientes y generalizados, fuese precisamente el que los impulsó en España con sus obras reales.»

Sentía el monarca especial afición por las plantas, como lo demuestran numerosos documentos. «El 28 de febrero de 1566 ordena el Rey a Paredes envíe a Jerónimo Algorta buena cantidad de sauces, mimbres y gatillos aunque sean pequeños; por diciembre de 1567 pide el Rey se lleven nogales y cinamomos a la Fresneda y frutales a la Casa de Campo.»

Cada jardín tenía sus características propias: los del Pardo presentan la originalidad del antiguo foso de defensa convertido en un lugar delicioso con plantas raras, fuentes y pájaros; los jardines de la Casa de Campo descuellan por las numerosas fuentes que los adornan.

Pero por sobre todos está el rey de los jardines: Aranjuez. En *El Peregrino curioso y Grandezas de España*, escrito en 1577, encontramos ya el elogio de estos jardines. «Ahora entramos a ver el modelo de los jardines del mundo..., en el paraíso terrestre más deleitoso que en nuestra España tenemos».

Con el estudio minucioso de estos jardines finaliza la serie de descripciones que nos brinda el autor.

En su erudito libro el profesor Iñíguez Almech además de la publicación completa del valioso documento de Gómez de Mora, añade dos Apéndices en los que ha transcritto total o fragmentariamente más de un centenar de documentos de gran utilidad para los estudiosos.

Cierra el volumen una colección de dibujos y láminas de indudable valor didáctico.

Es este trabajo sólo un anticipo del estudio de conjunto que pronto ha de aparecer sobre la arquitectura española de la segunda mitad del siglo XVI, pero el rigor científico con que fue realizado hace de él un elemento indispensable para los que deseen conocer a fondo la arquitectura del período de Felipe II, época de múltiples cambios y transformaciones, lamentablemente mal conocidos.

NÉLIDA H. ESPINOSA.

JAVIER RUIZ ALMANSA, *La población de Galicia (1500-1945). Según los documentos estadísticos y descriptivos de cada época*. Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Instituto « Balmes » de Sociología. Publicaciones del Laboratorio de Demografía retrospectiva española, vol. I, Madrid, 1948 ; 327 págs.

El libro objeto de este comentario fue el punto inicial de una obra que aspiraba originalmente a historiar el proceso del poblamiento de toda España sobre la base de una numerosa cantidad de documentos. Circunstancias diversas lo habían impedido hasta el momento de esta publicación, según refiere el autor en la introducción, y por tal causa se redujo el trabajo a Galicia. Esta noticia bibliográfica, a su vez, se circunscribe al volumen I, único llegado a mis manos, por lo que se detiene con él a fines del siglo XVII.

El trabajo y el método siguen una línea clara y definida, es decir, tienden a explicar el presente por el pasado, pues según Ruiz Almansa « la población española es hoy como es y lo que es por las vicisitudes que han pasado a través de los siglos ». Para lograr su objetivo el libro está redactado conforme al siguiente plan : para cada siglo se reproducen primero los documentos, luego se los analiza críticamente y en último término se intenta la reconstrucción del proceso del poblamiento. Catorce son los documentos utilizados, siete para cada uno de los siglos XVI y XVII. En ellos aparecen casas de nobles y señores, con sus rentas y sus vasallos, pueblos varios y ciudades, jurisdicciones eclesiásticas, etc., con el número de habitantes en casi todos los casos ; puertos, ríos. Por lo tanto, en esta obra aparecen tratados algunos aspectos físico-geográficos y se agregan también consideraciones económicas.

De tal modo, la documentación tiene gran valor tanto desde el punto de vista histórico como del histórico-geográfico. Deseo hacer notar, por ejemplo, cómo a través de los documentos se puede en cierto modo reconstruir el uso de la tierra, en Galicia en este caso, es decir, se puede determinar también las distintas actividades de los pobladores. Veamos lo referido por Fernando Colón sobre Vigo : « 1500 (habitantes). Del Arzobispo de Santiago. Bate la mar en ella y es puerto seguro, donde concurren muchas naos. Hasta Porriño